

## **Solemnidad de Santa Rosa de Lima (30-08-23)**

Homilía de Monseñor Carlos Castillo

(Transcripción)

Cuando venimos a recordar a Rosa de Lima siempre hacemos un alto para meditar en el misterio de su presencia en medio de nosotros; misterio que, simultáneamente, se nos hace un poco más complicado al pensar que Rosa sea la Patrona de la Policía. Y eso se debe no solamente a un lazo familiar, sino que tener policía significa, justamente, cuidar, cuidar la polis, cuidar la ciudad y hacer posible que haya vida ordenada para todos.

Rosa, en cierto modo, también fue una “policía”, porque cuidó en su tiempo a la ciudad, ayudándola a comprender que todos tenemos una misión y que para eso es necesario, mucho más si somos cristianos, ir al fondo de nuestra fe, ir a lo profundo y, por esa razón, las lecturas que la Iglesia ha elegido para su celebración nos hablan de ella como una **pequeña semilla**. Y es que a Rosa no le fue necesario tanta pompa ni tanta profusión de discursos y de cosas que, a veces, los cristianos hacemos, o de gestos y rituales, sino una vida sencilla, *no apartada del mundo* como dice la oración, sino profundizando su vida en el mundo.

Rosa, en efecto, ha sido una laica, y por ser laica es una persona que vive en la ciudad. Ella es como todos los laicos y laicas de la Iglesia, que son la mayoría. La Iglesia no es una Iglesia de curas, la Iglesia es, en primer lugar, el Pueblo de Dios que se reúne y se congrega, y algunos de los laicos del Pueblo de Dios bautizados, son ordenados; es decir, se le da la orden de servir y se les unge para eso.

Y, por esa razón, no es una élite la que dirige la Iglesia, es un conjunto de servidores que acompaña al pueblo en el camino

que el Espíritu va señalando. Y ese Espíritu mora en todos ustedes, inclusive, si hay laicas enfermeras, laicos militares, laicos ministros o alcaldes. El Señor mora en ustedes, y eso el Papa Francisco se ha encargado de reafirmarlo todo el tiempo, porque de ustedes, de toda la comunidad de laicos del mundo, depende también que podamos aportar algo para la salvación de este mundo.

Rosa tenía muy clara esta idea de la salvación, no como la salvación sólo de su alma, sino de todo su ser y del ser de los peruanos. Por eso, ella, en estos textos que hemos leído, intentó profundizar en las mejores cosas que tenemos en esta ciudad, a pesar de cómo era la ciudad de esa época y cómo sigue siendo hasta hoy.

Lima tiene fama de una “ciudad de santos”, pero hay que decirlo bien claramente: Lima era una ciudad de santos en medio de la oscuridad de ser una ciudad sumamente frívola, porque había plata. Y como alguna vez se ha dicho: “como la plata llega sola”, entonces, había mucha corrupción, había muchos entreveros, muchas ambiciones, tanto que el texto bíblico que se usa en el Eclesiástico (Eclo 3, 17-24), al final dice: *“son tan numerosas las opiniones de los hombres y sus locas fantasías los extravían”*. Eso decimos nosotros en un vals peruano: “las locas ilusiones me sacaron de mi pueblo”. ¿Qué curioso, ¿no? Que está en el texto de la celebración de Rosa y, luego, en un vals criollo.

¿Por qué ocurre esto? Porque tendemos, los limeños, por ser una ciudad que fue la fuente de la salida de todos los minerales que inundaron el mundo a inicios del siglo XVII y continuó hasta el día de hoy, la ilusión de que, viviendo de la exportación, todo va bien porque tenemos plata en el bolsillo. Y las “locas ilusiones” nos empiezan a tentar a todos y nos matamos, nos destrozamos, nos ninguneamos, nos choleamos, nos

negreamos, nos gringeamos, nos chineamos, y todo porque la ambición nos ciega.

Por eso, el testimonio de Rosa es muy importante, porque siendo de la “high” (clase alta), o sea, era hija del arcabucero mayor y ustedes conocen la casa (además, era la casa para 14 hermanos, un familión); siendo ella de una buena posición, dijo: “aquí hay algo que no coincide con la fe que mi abuela me enseñó”.

Esa fe de la abuela, que es más importante que la fe de la mamá (la mamá era medio frívola, pero después se convirtió y fue al convento de Santa Catalina, después de la muerte de Rosa). Su abuela es la que le enseñó cómo había sido Santa Catalina de Siena y cómo, con la sencillez de vida y de testimonio desde lo pequeño, las cosas grandes se logran conseguir.

Y ese testimonio hasta ahora llega a nosotros y es necesario que lo renovemos en todo el Perú, porque es lo único que nos sacará de los grandes problemas, esa humildad sencilla y este reconocimiento de que somos poco, pero juntos podemos hacer mucho, podemos llegar a ser ese árbol frondoso en donde las aves pueden depositarse para así ser imagen del Reino de Dios en la tierra. Algún día nos hará ese reinado también como parte del cielo, más allá de esta historia. Pero una de las cosas que están en la tradición de Rosa de Lima que descubrió, además, el doctor Luis Millones, es que Rosa de Lima había dicho esta frase que la encontró en un documento: **“el Perú sea una partecita del cielo”**. Una partecita del cielo, es decir, que anticipemos en nuestra historia el Reino a donde vamos, y para eso vino Jesús, del cual Rosa es seguidora fiel.

Y también, en la época de Jesús, el mundo que vivía era frívolo, y la religión también lo era, de tal manera que los sacerdotes de

Israel, en la época de Jesús, hacían que la gente hiciera sacrificios, holocaustos y pagar un dineral de dinero (inclusive, siendo muy pobres), simple y llanamente para satisfacer las arcas de esos señores. Y nosotros debemos ver la manera de que, tanto en la religión como en la vida nacional, nosotros así hagamos lo que hizo Jesús: caminar anunciando que el Reino de Dios se va haciendo desde una semillita y va creciendo, y todos vamos cambiando y vamos haciendo una sociedad vivible en donde Dios la habita y la transformará porque nos dejamos llevar por su Espíritu.

La fe cristiana, en ese sentido, es, sobre todo, dejarse llevar por el Espíritu Santo y aceptar que el Señor puede transformarnos. No es un esfuerzo inagotable, tremendo, en donde todo el santo día estamos tratando de ser buenos. El Señor nos inspira y lo seguimos si sentimos que nos acompaña, como hemos dicho cantado en el salmo, *“Tengo siempre presente la Señor, con él a mi derecha no vacilaré”*. Así, el Señor nos va transformando a todos. Cambiemos la manera de entender nuestra fe. No es un esfuerzo, es una inspiración, y esa inspiración puede llevarnos a cambiar muy fácilmente de manera de pensar y de vivir para abrirnos a muchas cosas enormes.

Y Rosa, desde muy pequeña, se dejó llevar por esa inspiración. Hay todas las anécdotas que ustedes conocen, porque Leonard Hansen (quien escribió la primera biografía pública) agregó, además, una serie de cosas, desde los mosquitos hasta los pajaritos ... pero lo más importante es que Rosa, en esa sensibilidad que tenía, supo, desde lo pequeño, ir mostrando el proyecto de lo que debe ser un ser humano, hombre o mujer. Y gracias a Dios vino de una mujer, porque eso también nos permite a todos ver que los seres humanos somos plenamente

seres humanos cuando tenemos en cuenta a todos, especialmente, a las mujeres.

Por eso, hoy día, quisiera ayudarnos a todos en una meditación que pueda recoger algunas cosas de Rosa, que son tan profundas e importantes. Y las vamos a reflexionar a través de tres textos. El primero, es un testimonio; el segundo, también; y en el tercer texto es una declaración de la propia Rosa, en que la presionan para hablar y expresa lo que siente desde lo más profundo.

La primera se refiere a que, cuando a su papá lo sacan del puesto de comandante general, o sea, de arcabucero mayor (porque cambió el virrey y lo mandaron a Quives), hoy se sabe que Rosa vivió más tiempo en Quives de lo que se pensaba. Ella es limeña, pero en Quives estuvo mucho más tiempo de lo que se piensa, y no han sido tres años o cuatro años, al parecer, ha vivido siete años en Quives, es decir, desde que era adolescente hasta en inicio de la edad adulta.

Por tanto, estando en Quives, su mamá le dijo que viniera a conversar, porque su papá está trabajando en la mina. Su papá no trabaja de minero, sino de administrador, porque era muy poco el sueldo que pagaban, lo habían mandado a Quives y le habían rebajado, en cierto modo, el grado. Y, entonces, parece ser que el nuevo virrey no lo quería mucho y, entonces, le ofrecieron, en Quives, participar del negocio de la mina.

Dice, entonces, **el testimonio de la mamá:**

*«Llevola consigo... un día a la oficina en que se labraban los metales de plata, retirese Rosa y preguntándole sino le movía la curiosidad, respondió que no, que de los minerales se sacaba escasamente el oro de la virtud... “Madre, dijo, estos son bienes mentirosos, tienen muchos achaques, y es la*

*moneda que el mundo ofrece para perdernos; los del espíritu son los verdaderos, y en la voluntad nuestra tienen asegurada la duración, pues los tenemos siempre que queremos tenerlos” (Gonzales de Acuña,.)»*

Esta frase se traduce en algo muy concreto que Jesús dice en el Evangelio: “No pueden servir a Dios y al dinero”. Más radicalmente en el Evangelio de Lucas dice: “No pueden servir a Dios y a mamona”. Como ya hemos dicho en muchas homilías, el dinero es peor que el demonio (lo dice también el Papa Francisco), porque el demonio no se ve, en cambio, el dinero se ve cómo crece y cómo la plata llega sola... y se especula y nos agarramos a ella, la ambicionamos y le ponemos velitas y le echamos incienso y le reventamos cohetes. El dinero es un dios falso que nos destruye como personas porque nos encierra, nos quita perspectiva a futuro y destruye, inclusive, nuestras vidas, nuestras instituciones, nuestras relaciones y, sobre todo, nuestra peruanidad.

Por eso, esta opción de Rosa, entre 12 y 14 años, es una opción fundamental. Ya de chiquita hace una opción: **o Dios o el dinero**. Y, por eso es que Rosa decidió ayudar en su casa como costurera y no ayudar en la mina. Y le mandaban los trabajos desde acá, los cocía y se les enviaba sus trabajos a la señoras de Lima.

Ese es un primer pasito de Rosa que es muy bueno que lo recordemos, porque nosotros tenemos que saber bien que si decimos “Dios”, decimos, entonces, el “Padre de Jesucristo”, el “Hijo de Dios, Jesucristo”, el cual, simultáneamente, nos invita a todos a ser hermanos los unos de los otros. Y aprender a ser hermanos no es fácil.

Una segunda cosita muy linda de esto es **su relación con la india Mariana**. La india Mariana creció con ella, porque nació el mismo día o pocos días después, y estuvieron juntas y ella era su confidente. Lo que pasa es que Leonard Hansen, en la biografía que hace de Rosa, la presenta como que no habla, que es muda, mala, fea y, entonces, es una ruina la pobre Mariana. Sin embargo, en el proceso de canonización, la india Mariana fue interrogada y la “muda habló”.

Y, ¿qué dijo Mariana? A ella le preguntan si es que Rosa era una mujer de gran caridad con los prójimos, con su tía, con su mamá, con su papá, con su abuela. Y esto es lo que Mariana responde:

*“A la pregunta diez y nueve = dijo que sabe, que era la bendita virgen de grande caridad y amor al prójimo, curaba a todos los que podía y para este efecto, los traía a su casa doliéndose de sus enfermedades, sin reparar que fuesen negros o indios, ni de enfermedades asquerosas. Cuando sabía que alguno estaba en pecado, hacia diligencia para sacarlo de él”, (Hernán Jiménez)*

Rosa se parece a nuestras enfermeras, que corrieron el riesgo durante la Pandemia del Covid-19 de contagiarse, y muchas murieron también. Y de una de esas “enfermedades asquerosas” que cuenta la india Mariana es que murió Rosa, porque tuvo un enredo en el hígado gravísimo.

Estos dos elementos nos hacen ver la fineza de Rosa con el desvalido y, simultáneamente, su apertura y su claridad respecto al dinero. En vez del dinero, servicio, amistad y caridad.

Finalmente, cuando Rosa fue presionada para que pudiera hablar y decir qué cosa es lo que sentía (porque todo el mundo estaba con curiosidad de que no fuera ella una herética o una

de esas mujeres que se disfrazaban de muy santas). Y esto ocurrió porque, en el Perú, en una sociedad tan difícil, la religión es muy importante para poder salir de la situación, pero la religión también puede ser usada como un mecanismo para obtener “prestigio”. Y, entonces, algunos se arriman a la religión y se hacen pasar por santos. Lo hemos visto, a veces, cómo alguno que está con problemas, entonces, pone su Santa Rosa de Lima detrás en su foto y ¡ya está!, “¡perfecto!, ¡santísimo!”. Eso lo tenemos todos los peruanos y hay que cambiar también eso.

Por fin, Rosa, entonces, para no ser confundida, tuvo que hablar. Vamos a meditar brevemente lo que dice para llevarlo en el corazón, porque son sus palabras textuales, transcritas por Juan Meléndez, que estuvo presente cuando las declaró y las fue escribiendo conforme las decía.

*“Cuando me siento como fuera de mí en aquel torbellino deshecho de obscuridades y sombras, llorando, me hallo de repente restituida en brazos de mi amado Esposo, como si de ellos nunca hubiera faltado, entre las claras luces de la unión primera. Siento unos impulsos ardientes de amor, como río o arroyo, que corre sin las prisiones del cauce que detiene su curso, con rápida y violenta corriente, buscando su descanso en la mar. Sopla luego apacible y fresca el aura de la gracia y comienza la tormenta gloriosa, a donde se anega el alma en aquel inmenso piélago de bondad y dulzura, y con transformaciones inefables se transforma en el Amado, deshaciéndose de sí y haciéndose una misma con Él”*

Son estos momentos de Rosa que hoy nos invitan a reflexionar. Cuando ella se siente desolada, inmediatamente, se siente acompañada por su amado esposo, y eso le da una fuerza que sale y es como un río que desencadena una serie de cosas



interesantes que, probablemente, fueron sus actos de caridad y servicio. Y finalmente, dice, luego se vuelve apacible todo y es como una especie de lago en el cual se confunde con Dios, su amado esposo Jesús, como si fueran uno solo, y en donde ella no sabe si esta fuera de sí o dentro de El.

Esta espiritualidad de Rosa es una espiritualidad del amor gratuito que nos inunda cuando nos disponemos al Espíritu. Ella se dispuso y pudo ser, por eso, la gran mujer que, asumiendo esa fuerza de Dios, esa fuerza la llevaba a amar y a compartir su vida. Y ese es el desafío que tiene hoy día nuestra religión: de ser la religión del amor y de la esperanza porque se deja llevar por el Espíritu para superar una religión de reglas y de cosas un poco estrambóticas que, a veces, hacemos con la religión y que no son tan importantes como la sencillez.

Rosa se sintió hija del Padre, como Jesús y, por tanto, hermana de todos y todas.

Que Dios los bendiga y una gran felicitación y alegría por las enfermeras y por nuestra Policía Nacional, a la cual aplaudimos con fuerza, alegría y agradecimiento.